

Seguir a Jesús es sencillo pero no fácil

por Melanie Zuercher



«Jesús quería decir lo que dijo y nos hablaba a nosotros». Con esa frase, el pastor Lynn Miller, de Ohio, USA, describía la actitud de los anabaptistas del siglo XVI. Hay quien, al oír hablar a Shane Claiborne, opina que está cortado de la misma tela que aquellos anabaptistas. Claiborne, que es una de las voces que estos días hablan más claras para la recuperación del énfasis de la iglesia del Nuevo Testamento en el servicio a los pobres, dio dos charlas en el *college* universitario menonita de Bethel, Kansas, durante la primera semana de marzo, 2009.

—Yo nací y me crié en Tennessee —contó Claiborne a más de 500 estudiantes, refiriéndose al «cinturón de la Biblia» americano, donde se enfatiza la experiencia de «nacer de nuevo» como el *súmmum* de lo que significa

hacerse cristiano—. Pero llegó el momento cuando empecé a pensar: “El cristianismo tiene que ser más que solamente creer. Según la Biblia, hasta los demonios creen”.

Citando 1 Corintios 13, Claiborne observó que darlo todo a los pobres, aceptar el martirio o tener toda la fe y todo el conocimiento del mundo, nada son si no hay amor.

—Cuanto más leía lo que dijo Jesús —confesó Claiborne, que ha estudiado teología en el Seminario Teológico de Princeton—, más cosas encontraba que se contradecían con la fe con la que me educaron desde niño. El reino de Dios no era solamente algo en lo que esperar para después de la muerte, sino algo por lo que había que empezar a trabajar ahora. Nos habían enseñado que hay vida después de la muerte, pero muchos nos preguntábamos: “¿Y qué hay de la vida antes de la muerte?” Esto es descubrir a Jesús, que vino a ayudar a la gente a vivir ahora mismo.

Claiborne contó de sus experiencias trabajando con la Madre Teresa y las Hermanas de la Caridad en Calcuta, cuando observó que los pies de la Madre Teresa estaban muy deformados. Al final una de las hermanas le explicó que el ministerio de las hermanas recibe todos los años muchos pares de zapatos como donación, pero que la Madre Teresa quería estar segura de que los demás siempre recibieran los zapatos de mejor calidad. Por llevar ella toda la vida zapatos de pésima calidad, éstos habían acabado por deformarle los pies.

Su deseo de seguir a Jesús de verdad, no sólo lo llevó a Calcuta sino también a Bagdad durante el tiempo de los bombardeos por las fuerzas norteamericanas. También lo condujo a formar —con algunos amigos— la comunidad *The Simple Way* («El ca-

mino sencillo») en un barrio marginal de Filadelfia (USA), siguiendo los lineamientos de la iglesia primitiva, poniendo en común su economía y demás recursos, como parte del resurgir de comunidades vocacionales cristianas, que se ha dado en llamar «el nuevo monaquismo».

El camino sencillo

Claiborne esbozó algunos de los rasgos de las comunidades cristianas como *The Simple Way*. Además de poner en común la economía, algunos otros rasgos serían el «lamento» y trabajo por reparar las divisiones raciales; el cuidado de la creación; la celebración del celibato y el don de ser solteros como algo tan valorado como lo puede ser el matrimonio y la familia; y el compromiso con el activismo por la paz «en nuestros hogares, en nuestras comunidades y en todo el mundo». Otro rasgo, según Claiborne, es el de «situarnos con los que el mundo tiene abandonados. La naturaleza del evangelio es que Dios penetra allí donde la vida es marginal, donde se sufre».

También anotó que la hospitalidad es uno de los rasgos de la comunidad cristiana. «La iglesia y cada uno de nuestros hogares deben ser puntos de hospitalidad —dijo—. Hay que empezar con la hospitalidad que ya hemos vivido y construir sobre ella. ¿Qué pasaría si el programa *Mennonite-Your-Way* se pusiera a disposición de los pobres? Me gustaría que los menonitas se atrevieran a ser menonitas e infundieran ese menonitismo en el mundo». [*Mennonite-Your-Way* es un catálogo de familias menonitas, principalmente en Norteamérica aunque también en otros lugares, que están dispuestas a alojar a hermanos y hermanas de la comunión menonita

También en este número:

| | |
|-----------------------------|---|
| Apreciar el silencio | 2 |
| Clamor en la R.D. del Congo | 4 |
| Algunos recursos publicados | 5 |
| La Carta de 1 Pedro | 8 |

que están de paso por su ciudad. (N. del tr.)]

Pensar y hacer

Claiborne dijo a sus oyentes, casi todos estudiantes universitarios: «Yo había estudiado en la Universidad Menonita del Este con profesores fantásticos como Tony Campolo, pero no fue en los corredores de la facultad que la fe se me hizo vivencia; fue en las calles de Filadelfia. He aprendido más acerca de Jesús en las lágrimas de mujeres sin techo, que en ningún libro de teología sistemática».

Añadió que esto no es lo mismo que negar la importancia de los estudios. «Me entusiasma el que la gente esté estudiando, especialmente los cristianos. La respuesta que hay que dar a la teología inútil no es negar la importancia de la teología». Dice que está harto de oír a la gente decir que no conocen a ningún evangélico que sabe pensar.

Puso el ejemplo de un joven que llegó a ingeniero de robótica y descubrió que su trabajo le daba prestigio, admiración y mucho dinero. Pero le contó a Claiborne que «Dios no me dio estos dones para ganar mucho dinero ni para impresionar a la gente, sino para el reino de Dios». Ese ingeniero ahora está diseñando robots para desarmar las minas antipersonal que quedan enterradas en muchos lugares donde ha habido conflictos bélicos.

Una Biblia peligrosa

Puede parecer sencillo, pero no es en absoluto fácil. «Jesús dijo: “Mi reino no es de este mundo”, de mane-

ra que si estamos viviendo en ese reino, tendremos conflictos con el mundo —dijo Claiborne—. Somos agentes de una dimensión que es incompatible con lo que siempre se viene haciendo. Hay que recordar que la Biblia es peligrosa. Hay muchas personas que por culpa de ella se han metido en buenos líos».

—Si te preguntan: “¿Eres cristiano?”, deberías responder: “¿Y tú cómo me ves?” ¿Y qué es lo que verían? ¿Verían el amor de Jesús en nosotros? Alguien le preguntó a Gandhi un día si era cristiano. “Hombre, yo amo a Jesús —respondió—. Ojalá fueran más los cristianos que viven como Jesús manda vivir”. A mí me emociona descubrir que todos los días es más la gente que se está proponiendo vivir como Jesús mandó vivir. Estamos todos embarcados en un viaje largo. A ver si conseguimos darnos unos a otros esos empujones necesarios para ir avanzando en el camino hacia Jesús.

—Traducido por D.B.
con permiso para El Mensajero,
de Mennonite Quarterly Review,
16 de marzo, 2009

Aprender teología de los sin techo...



Cuando me embarqué en el proyecto de escribir una serie de artículos sobre el disfrutar de todo lo bueno que Dios nos da, a través del tema «Renunciar y disfrutar», tenía algunas ideas de lo que quería compartir en estos escritos. A medida que he ido orando, pensando y escribiendo, me doy cuenta que este proyecto me está llevando mucho más lejos de lo que yo había imaginado y entiendo que esto también forma parte de la riqueza y de los desafíos de la vida.

Este artículo tiene que ver con la importancia del silencio, como medio para vivir una vida más plena, más rica, con más significado y, posiblemente, más llena de la presencia de Dios. Pero antes de entrar en ello son necesarias algunas observaciones previas acerca del lugar del silencio en la espiritualidad cristiana.

No puedo entrar a fondo en este tema, tan amplio y tan rico, por lo que me limitaré a hacer algunos comentarios acerca del silencio en la espiritualidad cristiana citando algunas personas conocidas, que dentro de la historia de la iglesia, han desarrollado el tema del silencio. Y tal y como vengo haciendo en estos artículos, quiero dejar algunos pensamientos, citas y preguntas para que cada lector pueda profundizar el tema.

Ya que en cada artículo que escribo la Biblia es la referencia central en la reflexión, deseo examinar algunos textos bíblicos. Me acerco también al silencio desde mi propia vivencia en mi vida espiritual, por lo que de alguna manera este escrito es también un testimonio del lugar del silencio en mi camino como seguidor de Jesús. Para empezar —aunque de forma rápida— una pincelada acerca del significado del silencio en la espiritualidad cristiana. En el mundo evangélico, así como dentro de nuestros círculos de Menonitas y Hermanos en Cristo —por lo que yo conozco—, el silencio no es

Renunciar y disfrutar:

Apreciar el silencio

por José Luis Suárez



una vivencia que forme parte de la espiritualidad. Esto sólo, ya podría dar para mucho más que un artículo y a preguntarnos a qué se debe esta ausencia del silencio en nuestra espiritualidad.

El silencio en la espiritualidad cristiana lo enmarco dentro de lo que llamamos meditación, que incluye oración y lectura de la Biblia. El silencio lo encontramos en la vida y pensamiento de la fe de muchas personas que han marcado la vida de la iglesia, aunque quiero pararme en la Edad Media, porque es en esta época que encontramos auténticas joyas acerca del silencio en la relación con Dios. Cito personas tan conocidas como Francisco de Asís, Catalina de Sierna, Teresa Lisieux y Meister Eckhart; sin olvidar a Teresa de Ávila, Juan de la Cruz y otros más contemporáneos nuestros, como Martín Buber y Carlos Carreto. Y el francés Théodore Monod, naturista, explorador y humanista cristiano, quien en uno de sus libros *Peregrinos del desierto*, nos introduce a «esa necesidad del silencio para encontrarnos con nosotros mismos y con

Dios». También podríamos citar a los cuáqueros, un movimiento en el que el culto está compuesto esencialmente de silencio; y la comunidad de Taizé. En nuestro mundo secular, el silencio es una búsqueda de muchas personas para disfrutar de una buena salud.

El lugar del silencio como hábito de la vida de todo creyente.

- El Salmista nos dice —Salmo 46:10— «Estad quietos y conoced que yo soy Dios». Ese «estad quietos» equivale a estar en silencio. Para conocer a Dios, según nos dice el Salmista, se necesita estar en silencio.
- «...pero tú, cuando ores, entra en tu aposento y cuando hayas cerrado la puerta [yo diría que cuando el silencio sea total y ningún ruido extraño esté presente], ora...»
- En Romanos 8.26, Pablo nos dice que no sabemos cómo orar y que el Espíritu nos ayuda. Pero, ¿cómo oír la voz del Espíritu? Considero que la mejor manera de recibir la ayuda

del Espíritu es en la escucha, en el silencio.

- «La voz de Dios es tan misteriosa porque viene de la oscuridad, de la fe. Además es una voz tan débil que se necesita todo el silencio interior para percibirla» —*Carlos Carreto*.
- Teresa de Calcuta describía el silencio como parte de su relación con Dios. «Dios es amigo del silencio» —decía muy a menudo.
- «El silencio es el oxígeno del alma, el amigo verdadero que nunca traiciona» —*Confucio*.
- «La atracción de lo divino es la fuerza más básica de nuestra vida, pero lo divino sólo lo encontramos en el silencio de nuestra alma» —*Kahlil Gibran*.
- «Aprende a estar en silencio, deja que tu mente aquietada escuche y absorba» —*Pitágoras*.

El silencio es el lenguaje de los enamorados, que con pocas palabras se dicen mucho. Las palabras no siempre dicen todo lo que se quiere comunicar. Mientras que el silencio —una mirada— puede llegar a decir mucho más que mil palabras. Se pueden pasar largos ratos con la persona amada sin pronunciar palabra y la relación puede ser rica y profunda en contenido. Es en este contexto de comunión profunda que nos habla Teresa de Ávila en el libro *Las moradas*. El silencio es el lenguaje del amor profundo, nos dice Teresa de Ávila. El silencio es el lugar donde las palabras no llegan. El silencio es la mirada de una puesta de sol, de una noche de estrellas en el desierto, es la mirada de lo alto de una montaña ante la inmensidad de un valle. En estos lugares las palabras sobran, sólo el silencio y la contemplación sirve. Cuando el ser humano entra en una relación profunda con el creador —esto es una gracia de Dios— las palabras son vacías, sin contenido, sólo el silencio tiene signifi-

ficado.

Hace algunos años tomé la decisión de tener espacios de silencio en mi vida diaria de oración y meditación de la Palabra; de forma que el silencio hace parte de mi propia existencia de la misma manera que el comer o el dormir. Me doy cuenta de que en muchos de esos momentos, tengo la sensación de estar perdiendo el tiempo, porque ¡Hay tanto que hacer! Algunas veces, en los cultos de mi comunidad, en los momentos de adoración, echo a faltar estos espacios de silencio. Cuando se canta una canción, se ora o se hace una lectura, muy a menudo una palabra llega a mi corazón con fuerza y me gustaría disponer de unos momentos de silencio para poder gozar de ella o descubrir su significado para mi vida. Sin embargo, no hay es-

pacio para ello, ya que se salta a otra canción, otra lectura, otra oración que muchas veces, ya nada tiene que ver con lo anterior.

Ya que el tema de este artículo es «Apreciar el silencio», mi vivencia es que el silencio después de la lectura de un relato bíblico, de una Palabra, me ha permitido oír la voz de Dios. Estas vivencias están siendo una de las experiencias más hermosas de mi fe y de mi relación con el Padre.

Propuestas para seguir profundizando el tema.

1. En una escala de uno al cinco: ¿Cómo puntuarías el lugar del silencio en tu vida espiritual?
2. Haz una lista de los inconvenientes que encuentras para poder tener

espacios de silencio en tu vida diaria. ¿Consideras que es posible eliminar algunos de ellos?

3. Qué adjetivos encajan mejor con tu experiencia del silencio: Aburrido. Frustrante. Sagrado. Tenso. Vacío. Culpabilizante. Amoroso. Placentero. Difícil.
3. Reflexiona acerca del encuentro de Elías con Dios, en el relato de 1 Reyes 19,9-13.

En el próximo número quiero acercarme al lugar del silencio en la vida de Jesús, así como comentar el relato de Lucas 10,38-42, donde nos encontramos con dos realidades opuestas —la acción y la contemplación o el silencio—, para terminar enumerando algunos de los beneficios del silencio para nuestra vida de hoy.

El clamor de los que sufren en el este de la R.D. del Congo

Y el Señor dijo: Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo [...] He escuchado su clamor a causa de sus opresores. Conozco bien su sufrimiento —Éxodo 3,7.

Desde que sucedieron los genocidios de Rwanda en 1994, las provincias congoleesas de Kivu Norte y Kivu Sur, cuyas capitales son Goma y Bukavu, se han encontrado en un conflicto armado intenso y prolongado. Ahora mismo son muchos los grupos que combaten entre sí por poseer la abundante riqueza mineral de esta parte de la Tierra. Famosas hasta entonces por la fertilidad de sus tierras que producían todo tipo de alimentos, estas dos provincias son ahora el teatro de numerosas operaciones militares que tienen un impacto devastador: hambre, incontables refugiados que huyen a las montañas, el alistamiento de niños soldado, el abandono de viudas y huérfanos, el desempleo generalizado.

En esta región no hay sólo coltán y oro. También hay hombres, mujeres y niños que necesitan encontrar una dignidad humana —además de haber políticos y señores de la guerra— todos hechos a imagen de Dios (Gn 1,26). Pero en esta parte del mundo

una parte importante de la humanidad hecha a imagen de Dios, vive en un estado inaceptable de miseria.

Elementos de esperanza

Es lógico preguntarse si es posible que los seres humanos puedan seguir viviendo en esta región que últimamente sólo conoce atrocidades y crímenes de guerra. Sin embargo la Biblia declara que «las misericordias del Señor nunca cesan; [...] son nuevas cada mañana» (Lm 3,22-23). Hay ONGs internacionales y locales que, junto con las iglesias, intentan restablecer una coexistencia pacífica que haga posible un desarrollo sostenible. Esto ya está generando un cierto grado de libertad de movimiento en las ciudades grandes como Goma y Bukavu.

Las iglesias menonitas del occidente del país establecieron una misión en Kivu Sur. Existe ahora allí una iglesia pacifista con más de 500 miembros. Muchas familias de Congo occidental viven en esta región por el trabajo y especialmente para evangelizar. Estos hermanos y hermanas necesitan un apoyo espiritual y moral —incluso material— de todos nosotros.

En medio de las dificultades y padecimientos, la iglesia tiene un mensaje claro: La Iglesia Menonita quiere estar presente y emprender acciones humanitarias y pacificadoras concretas en el Congo oriental. Tenemos que alzar la voz para rechazar todas las formas de violencia que se producen en la región. Es una labor que tenemos que emprender conjuntamente los congoleños orientales y occidentales, con el apoyo de los líderes de nuestras iglesias y de equipos menonitas de otros países. Hacen falta mucha oración, interceder ante las autoridades, curar heridas psicológicas traumáticas, rehabilitación de heridas físicas, y ayuda humanitaria.

Y viendo las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban angustiadas y abatidas como ovejas que no tienen pastor (Mateo 9,36).

[Por Mukambu Ya’Namuisai, pastor de la Iglesia Menonita del Congo y miembro del Consejo para la Paz y Reconciliación en el Congo. Traducido y abreviado de su artículo distribuido por el Departamento de Prensa de CMM, Estrasburgo (Francia), 4 de marzo, 2009.]

Algunos recursos publicados a tener en cuenta

identidad cristiana (en la corriente anabaptista/menonita)

Bajo el sello de «Biblioteca Menno», la Secretaria de AMyHCE ha empezado un programa de publicaciones, al que aspiramos a ir añadiendo títulos poco a poco.

Empezamos con un librito de 134 páginas por Dionisio Byler, titulado *identidad cristiana (en la corriente anabaptista/menonita)*. De momento sólo se distribuye por vía electrónica. Se puede acceder a él en el sitio de internet de AMyHCE (www.menonitas.org), pulsando en «Biblioteca Menno» y desde allí pulsando en «Comprar». Allí está disponible como libro impreso por un precio muy razonable; pero también quien prefiera bajarlo en formato .PDF, lo puede hacer gratuitamente.

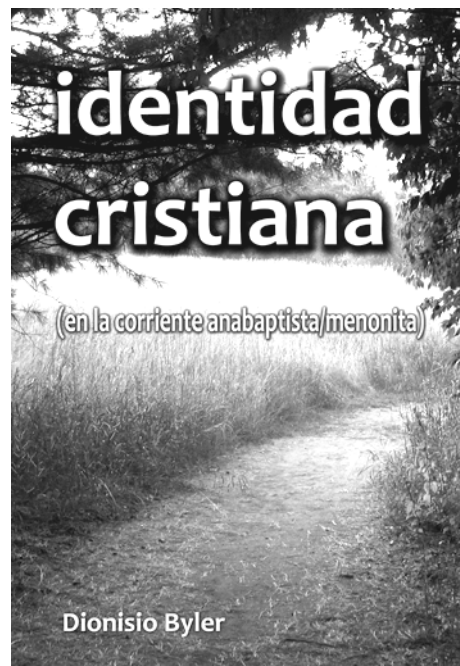
Dice así la contraportada:

«A comienzos del siglo XVI, tras la toma de posición inicial de Martín Lutero, fueron muchos los centroeuropeos que decidieron que la iglesia cristiana, tal como se venía gestionando desde Roma, necesitaba una honda reforma. Pero los Reformadores no lo cambiaron todo. Todos los cristianos europeos coincidían en que la iglesia cristiana y el estado civil debían ir siempre unidos. Así entre ambos, podrían dirigir una sociedad piadosa y cristiana donde caben todos, desde el monarca hasta el último esclavo o campesino.

»Pero no tardó en aparecer una “Reforma radical”, clandestina y marginada, que cuestionó esta manera de entender la iglesia. Ellos entendían que en la era apostólica, sólo eran cristianos aquellos que seguían a Jesús por su propia voluntad y deseo. Leían en sus Biblias que más que apoyos de las autoridades, aquellos primeros cristianos habían tenido que sufrir el martirio frente a la intolerancia violenta de los poderosos.

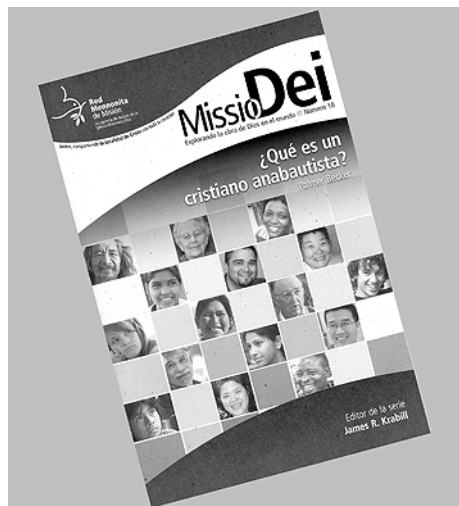
»Así empezó una de las grandes aventuras de la espiritualidad cristiana: el empeño “anabaptista” —conocido a la postre como “menonita”— por vivir una forma de cristianismo que no necesita el poder de las armas ni de las riquezas de este mundo. Una forma de cristianismo que se hace fuerte en la persecución y en la debilidad y en la marginación; que se empieza a parecer a Jesús cuando perdona a sus enemigos, adoptando —como él— formas no violentas de defender su verdad».

En el reciente 9º Encuentro Menonita Español, de diciembre, hacíamos un ejercicio a conciencia de descubrir bases sobre las que construir una unidad entre nuestras iglesias en España, que además de ser muy pocas, son muy diferentes entre sí. Veíamos algunos de los rasgos esenciales de la espiritualidad del movimiento cristiano inicial en el siglo I, así como del



movimiento anabaptista del siglo XVI, para reflexionar luego sobre el tipo de espiritualidad cristiana necesaria para el siglo XXI.

Es nuestra esperanza que este librito, *identidad cristiana (en la corriente anabaptista/menonita)*, pueda contribuir a ese diálogo y ese esfuerzo por hallar una identidad que siendo esencial y primordialmente cristiana, hace suyos también sin complejos, algunos de los rasgos que inspiraron uno de los movimientos más creativos del cristianismo de finales de la Edad Media y principios de la era moderna.



Missio Dei Nº 18

Desde 2005 la Red Menonita de Misión, agencia de misiones de la Iglesia Menonita de USA, viene publicando en español —que no sólo inglés— la serie *Missio Dei* de cuadernillos, cuyo propósito es fomentar la identidad de esa denominación como una «iglesia misional».

Es muy de destacar el último de estos cuadernillos, por Palmer Becker, titulado: *¿Qué es un cristiano anabaptista?* ¡Es asombrosa la cantidad de información, dispuesta con clari-

dad meridiana, que se puede desplegar en tan sólo unas 24 páginas!

El español de la traducción se entiende perfectamente aunque quizá en España se hubieran empleado otras formas. Es posible que haya más gente en Estados Unidos que aquí en España, cuya primera lengua es el español —de manera que es un buen ejercicio de tolerancia de la diversidad, el aceptar como perfectamente legítimas las formas norteamericanas de expresarse en castellano.

El cuadernillo está organizado en torno a tres «valores básicos», que vienen a sintetizar nuestra manera de entender y vivir la fe cristiana:

1. **Jesús es el centro de nuestra fe.**
2. **La comunidad es el centro de nuestras vidas.**
3. **La reconciliación es el centro de nuestro trabajo.**

En principio, *Missio Dei* está disponible para descargar gratuitamente en formato .PDF. También se pueden hacer pedidos de los cuadernillos impresos si se quieren emplear para el estudio en la iglesia, por ejemplo, o para obsequiar a quienes se interesan en saber cómo entendemos nosotros la fe cristiana. Cuando se preparaba el

presente número de *El Mensajero*, el N° 18 de *Missio Dei* en español seguía sin aparecer en internet, un olvido que confiamos se haya subsanado en breve, puesto que ya nos ha llegado la versión impresa. Los números 9-17 sí se pueden descargar en español, en:

<http://www.mennonitemission.net/resources/Publications/MissioDei>

Literatura publicada por IBA – Instituto Bíblico Anabautista (USA)

Puestos a considerar la literatura menonita proveniente de Estados Unidos, puede merecer la pena ver el catálogo de libros, cuadernillos y folletos divulgativos, que tiene a la venta el Instituto Bíblico Anabautista. IBA es un esfuerzo de la *Mennonite Education Agency*, para dar una formación adecuada a pastores y líderes de la multitud de iglesias menonitas hispanohablantes allí.

Si se hace una búsqueda en internet con los términos «iba menonita», debería aparecer en el buscador la pá-

gina en español de *Mennonite Education Agency*, explicando la visión y el ministerio del Instituto. Al pie de esa página (siempre en internet), hay un hipervínculo que pone: «Formulario de Pedido». Si se pincha en él, se descarga un documento de seis páginas en .PDF, con el catálogo de lo que tienen a la venta en español.

Algunos me han preguntado qué fue de la serie de libritos de J. C. Wenger que hubo en circulación aquí en España hace unos veinte años o más: *Cómo surgieron los menonitas*;

El camino de una nueva vida; *Los discípulos de Jesús*, etc. Acabo de descubrir que allí están, todavía a la venta, en la página 5. También hay algunas otras cosas que parecen interesantes.

Al final del formulario pone las señas para hacer el pedido por fax, teléfono o correo electrónico. Por si acaso, no estaría de más intentar entablar primero el contacto por email, para averiguar si es posible y cuánto costaría mandar un pedido a España desde USA, y cómo se haría el pago.

Más publicaciones en español desde USA y Guatemala

Picado por la curiosidad y poniéndome a investigar en internet, hallo más materiales disponibles en español, desde Estados Unidos y Guatemala.

La editorial menonita norteamericana *Mennonite Publishing House* viene publicando en castellano desde mediados del siglo pasado. Tienen un catálogo interesante de materiales a la venta en nuestra lengua. Para verlo (en internet, naturalmente) hay que ir primero a: store.mpn.net. En la página (en inglés) que sale, hay que bus-

car en el menú de la izquierda el renglón que pone: **Spanish Resources**. Pulsando ahí, aparece el catálogo de 68 libros y demás materiales que venden en español.

El listado de libros parece muy interesante.

Están me parece que todos **los libros de Juan Driver** —por lo menos de los que hay existencias—, que suelen ser difíciles de conseguir en España. Pero también otros libros importantes como, por poner sólo unos pocos ejemplos de favoritos míos:

- *Apocalipsis: El libro más revelador de la Biblia*, por Vernard Eller
- *El reino al revés*, por Donald B. Kraybill
- *Anabautismo y evangelicismo*, por C. Norman Kraus

Desde luego parecen disponer de todos los títulos de **Ediciones SEMILLA** —de Guatemala— libros que en la propia web de la editorial, nunca quedaba claro cómo había que hacer para comprarlos. Pues... está visto que es aquí donde los venden.

La fórmula de compra es la habitual por internet. El típico carrito de la compra, luego pasar por identificación, donde se pone la dirección de correo electrónico y una clave personal del cliente, etc., luego las formas de pago y envío... lo habitual. He visto que sí que hacen envíos fuera de Estados Unidos. Ahora que el dólar está un poco de capa caída, en euros nos pueden resultar interesantes los precios, aunque los portes siempre lo encarecerán un poco.

—D.B.

The screenshot shows the Mennonite Publishing Network website. At the top, there is a navigation bar with links for Home, Online Store, Faith & Life Resources, Herald Press, About, and Contact. The main content area is titled "Spanish Resources" and displays a search result for "Aventuras en el Discipulado: Un Manual Para Grupos o Individuos" by John R. Martin. The book is listed as a paperback, currently out of stock, with a price of \$11.00. There is an "Add To Shopping Cart" button. To the right, there is a "This Month's Bestsellers" section listing several books, including "Emma: A Willow Among the Amish" by Erwin R. Sultzman and "Simply in Season" by Mary Beth Lind and Cathleen Hockman Wert. A sidebar on the left contains a menu for "New and Recent Releases" with categories like Coming Soon, Bestsellers, Books, Curriculum, Periodicals, Church Supplies, Music, Video and DVDs, Spanish Resources, Bargain Books, and Series and Collections.

La Enciclopedia Menonita en internet entra en una fase nueva

Richard Thiessen completó hace poco un proyecto importante, pero su celebración fue silenciosa. Porque toda la familia dormía. En su casa de Abbotsford, Canadá, el 20 de febrero a las 23:44, Thiessen colgó el artículo N° 14.160 —y último— de la versión impresa de la *Mennonite Encyclopedia* (Enciclopedia Menonita) en su sitio en la internet: www.gameo.org. «Uno quisiera despertar a toda la casa y anunciar: “¡Oye! ¡Que por fin he acabado!”» comentó Thiessen, que es uno de los directores adjuntos del proyecto. Pero lo que hizo fue irse a la cama.

Ese artículo, que versaba sobre la comunidad de los menonitas amish alsacianos en Rauschenburg, ponía el punto final a un proyecto de doce años, realizado por voluntarios canadienses y estadounidenses. Han escaneado, revisado y colgado en la web de GAMEO, los cinco gruesos tomos de la *Mennonite Encyclopedia* — desde Aachen (Aquisgrán, una ciudad del noroeste de Alemania), hasta Zwolse Vereniging (una iglesia menonita en Países Bajos)— de manera que ahora cualquiera puede acceder a esos datos desde cualquier punto con conexión a internet.

De día, Thiessen es bibliotecario en el *college* universitario Columbia Bible College, de Abbotsford; pero se describe a sí mismo como un buho, más despierto de noche que de día. Se pone a trabajar en GAMEO a las 10 de la noche, cuando su esposa e hijos ya se han ido a la cama, trabajando hasta las 2. «Esas son mis horas más productivas —dice Thiessen—. La casa está en silencio y me puedo concentrar durante algunas horas antes de irme a la cama.

El proyecto GAMEO arrancó en 1996 cuando la *Mennonite Historical Society of Canada* (Sociedad de Historia Menonita de Canadá) pensó en colgar en internet toda la información disponible relacionada con los menonitas canadienses, entre ellos, los artículos pertinentes en la *Mennonite Encyclopedia*. La *Mennonite Church USA Historical Committee* (Comité de Historia de la Iglesia Menonita de

USA) y la *Mennonite Brethren Historical Commission* (Comisión de Historia de los Hermanos Menonitas) no tardaron en apuntarse, naciendo así el proyecto de colgar en internet la enciclopedia entera.

Ahora que eso ya está hecho, GAMEO emprende una fase nueva. Los primeros cuatro tomos de la *Mennonite Encyclopedia* se publicaron en la década de 1950 y un quinto tomo de puesta al día salió en 1990. Ahora el proyecto pasa a ser el de puesta al día continua de los artículos que ya existen y de ir añadiendo artículos nuevos. Para ese fin, GAMEO está trabajando con organizaciones regionales para ir generando material biográfico e historiográfico sobre iglesias locales y entidades denominacionales regionales. En Estados Unidos, el primer grupo participante es el que ha organizado la *Lancaster Mennonite Historical Society*, una asociación historiográfica menonita radicada en Pennsylvania. También se están formando grupos de trabajo en Indiana, Kansas y Oregón.

A todo esto, ya se han añadido unos mil artículos nuevos.

Otra iniciativa novedosa es la de grabar la enciclopedia en DVDs, en particular para que lo puedan usar las comunidades de Amish, Hutteritas y algunos menonitas conservadores, que disponen de ordenadores pero rechazan la internet. «Ni se nos había ocurrido pensar en ellos —dice Sam Steiner, de Waterloo (Canadá), que hace

un voluntariado como director general de GAMEO—. Pero cuando empezamos a hablar con algunos grupos, mostraron mucho interés».

También se está pensando en la posibilidad de colgar artículos en otros idiomas. «Siempre veníamos pensando que esto iba a estar solamente en inglés por muchos años —dice Steiner, que es un bibliotecario jubilado de uno de los *colleges* universitarios menonitas de Canadá—. Pero los menonitas de Quebec quieren que haya artículos en francés. De manera que ahora GAMEO está investigando cuáles serían las exigencias económicas y tecnológicas para poder transformarlo en un proyecto multilingüe.

La junta directiva que supervisa el trabajo de GAMEO incluye representantes de la ONG internacional *Mennonite Central Committee* y del Congreso Mundial Menonita (CMM), además de las asociaciones de historiadores de Canadá y Estados Unidos que ya se han mencionado.

—Rich Preheim, para el
Departamento de Prensa de CMM
(Estrasburgo, Francia),
16 de marzo, 2009

Los libros de la Biblia

1 Pedro

Una de las primeras cosas que llaman la atención en esta carta es la dedicatoria inicial —muy parecida a la de Santiago— donde todo parecería estar indicando que la carta va dirigida a comunidades exclusivamente israelitas o judías... hasta que Pedro menciona al fin a Jesucristo en el versículo 2.

Esto nos vuelve a recordar que durante toda la era apostólica, las sinagogas mesiánicas o «iglesias cristianas» se identificaban plenamente como judíos en medio de un mundo idólatra. Judíos de nacimiento o por conversión; si por conversión, circuncidados o tal vez no (la distinción entre ser «prosélitos» o tan sólo «temerosos de Dios»). Personas, en cualquier caso, cuya identidad era adorar al Dios de Israel. Pero que aceptaban, además, las «buenas noticias» (*evangelio*) de que Jesús es el Mesías; y que lo habían crucificado pero resucitó y ascendió al cielo.

Al concluir su carta, Pedro indica encontrarse en Babilonia. Por las referencias a «Babilonia» en el Apocalipsis, se viene en pensar —desde siempre— que se trata de Roma. El caso es que en Babilonia venía estando —desde hacía seis siglos— la judería más importante del mundo. ¿Por qué no pudo haber estado allí entonces Pedro, predicando el evangelio entre los judíos babilónicos? Babilonia (en Irak) no está más lejos que Roma de las regiones (hoy Turquía) indicadas en el encabezamiento de la carta.

Es curioso cómo esta vinculación entre Pedro y Roma establecida indirectamente, por inferencias adivinadas cuando pone que está en Babilonia, se junta con aquello de que «Así como que tú te llamas Pedro, yo construiré mi iglesia sobre esta piedra de toque», para argumentar la preeminencia eterna de los obispos de Roma sobre todos los cristianos.

Pero volviendo a esta primera carta de Pedro, hay que observar que está llena de alusiones a los escritos sagra-

dos de Israel. En algunos casos son citas directas más o menos extensas. En otros casos, se trata de expresiones llenas de significado especial para los que conocían las Escrituras de Israel. Por ejemplo, en 1P 2,9 los términos «linaje escogido», «real sacerdocio», «nación santa», «pueblo adquirido por Dios», etc., son expresiones «biblicas», cuyo significado particular viene de cómo emplean estos términos la Ley y los Profetas de Israel.

A pesar de que en su saludo de apertura esta carta es tan parecida a la de Santiago, 1 Pedro se acabará pareciendo mucho más a Pablo que a Santiago en la frecuencia con que vincula estas antiguas tradiciones de Israel al hecho central de los recuerdos que Pedro conserva de Jesús; y concretamente, los padecimientos de la cruz.

Para Pedro, la opción de la cruz — que cuando Jesús la anunciaba, a él le resultaba tan imposible de entender ni aceptar— ha pasado ahora a ser el paradigma de la conducta a imitar. Jesús padeció la cruz, nos informa Pedro, «dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas» (1P 2,21). Desde luego, Pedro ha acabado por aceptar plenamente que esta manera de responder con el bien al mal, es el único camino posible para los que verdaderamente creen en el Dios y Padre de Jesucristo.

Hay algunas indicaciones muy enigmáticas en 1 Pedro acerca de los ángeles y de lo que pudo haber estado haciendo Cristo en el mundo de la ultratumba en el tiempo transcurrido entre su crucifixión y resurrección. Entraremos a hablar más sobre estas cosas al tratar sobre las cartas de 2 Pedro y Judas.

Entre tanto, cabe observar que las exhortaciones de esta carta vienen a ser una especie de compendio de lo que significa seguir a Cristo:

Desde los últimos versículos del primer capítulo y hasta los renglones finales de despedida, lo más extenso de la carta se ocupa en relacionar la gloria de Cristo —que consiste en

haber aceptado la humillación, el rechazo y la muerte más deshonrosa posible—, con las diferentes clases de padecimientos que pueden estar viviendo los destinatarios de la carta.

Está claro que esos destinatarios eran mujeres marginadas y ninguneadas por no haber nacido varones; esclavos que en aquella sociedad no tenían el tratamiento de personas, sin la más mínima dignidad o respeto como seres humanos; y en general, gente cuya condición de vida era extremadamente dura. Personas sometidas permanentemente al peligro de todo tipo de abusos, físicos, psíquicos y sexuales. Para todos ellos el mensaje de Pedro es que la glorificación de Jesús crucificado indica que Dios se guarda todavía una última palabra de reivindicación para los que esperan en él.

Habrà que saber resistir «las pruebas» de aflicción en esta vida, así como Cristo mismo resistió. Pero al final, el mensaje de Pedro es siempre luminoso y contagioso en su fe y esperanza. ¡Cristo venció! ¡Nosotros también venceremos!

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)
Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de la AMyHCE.

www.menonitas.org